

## Imposición del nombre del doctor Antonio Martínez Báez al Auditorio de Posgrado

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

**E**l día de hoy cumple la Facultad de Derecho una gratísima obligación que es rendirle homenaje a uno de sus hijos más distinguidos del siglo xx.

Antonio Martínez Báez nace en 1901 en Morelia, Michoacán y toda su vida se desarrolla en el siglo xx al lado de las luchas del pueblo mexicano. Ingresa a la Escuela Nacional de Jurisprudencia el mismo año en que el presidente Venustiano Carranza es asesinado. En 1925, cuatro años antes de la conquista de la autonomía universitaria, se recibe en la entonces Escuela Nacional de Jurisprudencia, y a partir de ese momento queda íntimamente ligado a la vida de esta Universidad y sobre todo a la de esta Facultad.

Los nexos establecidos entre la comunidad y el maestro fueron tan profundos, que nuestra casa no se entendería sin la presencia de Antonio Martínez Báez, ni la biografía del hombre sería la misma sin su hogar de estudios.

El entendió que el Derecho, así como los valores más altos y queridos para la sociedad, como la verdad y la justicia, sólo se pueden conocer por aproximaciones sucesivas, pero no se pueden conocer en plenitud. Esa curiosidad incesante, ese anhelo de saber, le permite representar como nadie, el espíritu universitario, ese espíritu del hombre insatisfecho que no descansa en su búsqueda de la justicia, la verdad, el deber.

En la Facultad de Derecho su presencia, sobre todo aquí en el posgrado, con el tiempo, se hizo fundamental e imprescindible.

Fue designado profesor emérito por su Universidad, pero no aceptó el doctorado *Honoris Causa*. A pesar de las insistencias de los alumnos y de la comunidad universitaria, solía aludir una razón de peso: decía que a las personas, cuando les empiezan a hacer homenajes, les da por morir, y que él no tenía ningunas ganas de morir.

Entendió el Derecho como todo revolucionario, como un deber ser cambiante. Hay quien entiende el Derecho como un dique que detiene las inquietudes sociales y hay quien entiende el Derecho como lo hizo Martínez Báez, como el cauce que puede conducir esas mismas inquietudes sociales.

A lo largo de su vida se desarrolló como catedrático, como profesor, como historiador, como gobernante, como político, como hombre de Estado. Pero en cada ocasión supo trascender como hombre de su tiempo dejó un legado en todas sus actuaciones, en que el pueblo mexicano encontró su propia concepción del Derecho y de la justicia.

Por eso el día de hoy, la Facultad de Derecho rinde este homenaje a uno de sus más venerables y venerados maestros Antonio Martínez Báez.